

## **Álvaro Obregón, el glorioso caudillo de la Revolución Mexicana**

**Pablo Serrano Álvarez**

**INEHRM**

El 19 de febrero de 1880, en Siquisiva, Sonora, nació el último hijo del matrimonio formado por Francisco Obregón y Cenobia Salido. El benjamín recibió el nombre de Álvaro. Pocos meses después quedaría marcado por la tragedia: murió don Francisco dejando en el desamparo a su mujer y a una numerosa prole que contaba 18 vástagos.

La familia buscó refugio en Huatabampo, donde vivían algunos hermanos de doña Cenobia. Así, Álvaro creció bajo la vigilancia de sus hermanas y de sus tíos. Hizo estudios primarios en Huatabampo, en una escuela de la que su hermano José era profesor. Apenas tuvo fuerzas y conocimientos, buscó ganarse la vida por su cuenta: aprendió el cultivo del tabaco, así como carpintería y fotografía, hasta que, trabajando como tornero en el ingenio Tres Hermanos -propiedad de sus tíos- descubrió que lo suyo era la mecánica.

Con 23 años encima contrajo matrimonio con Refugio Urrea. De esa unión nacieron Jesús, Álvaro, Humberto y Refugio. Nació también la necesidad de independizarse, de modo que decidió convertirse en agricultor. Con muchos esfuerzos compró una pequeña finca a la que bautizó la Quinta Chilla. No obstante el futuro promisorio, fueron tiempos malos: en 1907 murió su compañera después de haber visto morir a sus hijos Jesús y Álvaro. A pesar de la tragedia, poco después la suerte le sonrió. Haciendo caso de su vocación, en 1909 inventó una máquina cosechadora de garbanzo que logró comercializar con gran éxito.

Instalado en la naciente bonanza personal y concentrado en los negocios, Obregón vio pasar de lejos la revolución maderista, pero no pudo sustraerse a sus consecuencias. En 1911, con el apoyo de Adolfo de la Huerta, paisano suyo mejor colocado en los corredores del poder, inició una carrera política entonces incierta, al ganar la elección para presidente municipal de

Huatabampo. Coincidió con su gestión el alzamiento encabezado por Pascual Orozco en contra del gobierno del presidente Francisco I. Madero. Obregón organizó entonces el Cuarto Batallón Irregular de Sonora para combatir a los rebeldes; tras vencer a los orozquistas en Ojitos y San Joaquín obtuvo el grado de coronel. Su reciente experiencia política terminó por conjugarse con una naciente y exitosa trayectoria militar. En diciembre de 1912 regresó a la vida civil, pero sólo para empuñar nuevamente las armas un par de meses después con el fin de combatir el gobierno de Victoriano Huerta, nacido del rompimiento del orden constitucional.

El gobernador provisional sonoreense, Ignacio Pesqueira, quien al igual que su par de Coahuila, Venustiano Carranza, decidió desconocer el gobierno usurpador, nombró a Obregón jefe de la Sección de Guerra. A golpe de suerte y talento, el joven militar, que a la sazón contaba con 33 años, desplegó una victoriosa campaña que llevó a los revolucionarios a dominar el estado y a mantener en jaque la costa norte del Pacífico. En septiembre de 1913, Carranza, para entonces reconocido Primer Jefe del ejército constitucionalista, lo designó comandante en jefe del Cuerpo del Ejército del Noroeste con jurisdicción sobre Sonora, Sinaloa, Durango, Chihuahua y Baja California. La serie de acciones victoriosas bajo el mando obregonista continuó hasta ocupar Guadalajara a mediados de junio de 1914, dominando así los revolucionarios el norte del país con las fuerzas de Pablo González en el noreste y las de Francisco Villa en la parte central. A Obregón, entonces ya general de división, le correspondió finiquitar la derrota huertista con la firma de los Tratados de Teoloyucan, el 13 de agosto de 1914, y encabezar días después la entrada triunfal del ejército constitucionalista a la ciudad de México.

Sin embargo, este episodio antes que concluir la trayectoria militar de los revolucionarios, no hizo sino arrojarlos a una nueva etapa: la guerra civil. Cuando la Convención revolucionaria desconoció la autoridad de Carranza, Obregón se mantuvo leal a éste. Mientras el Primer Jefe permanecía en Veracruz intentando organizar un gobierno nacional, Obregón combatió a los zapatistas en Puebla y más tarde, entre abril y junio de 1915, a la División del Norte en el Bajío, donde perdiera el brazo derecho. Su triunfo sobre las fuerzas

villistas terminó por poner la balanza en favor de los constitucionalistas, al tiempo que hizo del general sonorense el militar más importante de la revolución, sin duda un verdadero caudillo.

Casi pacificado el país, Obregón regresó al lado de Carranza en la ciudad de México. Alejado del polvo de las batallas, en 1916 contrajo nupcias con María Tapia, de quien nacerían en los años siguientes Álvaro, Mayo, Alba, Francisca, María Xóchitl, Cenobia y Ariel. Al mismo tiempo fue designado secretario de Guerra, cargo que dejó poco después de promulgada la Constitución de 1917 para retirarse a la Quinta Chilla, que para entonces comenzó a transformarse en un “garbanzo de a libra”.

Desde su supuesto retiro llevó a cabo un intenso cabildeo para construir su candidatura a la Presidencia en las elecciones que debían celebrarse en 1920. Carranza tenía otros planes: apoyó la candidatura de Ignacio Bonillas, hasta entonces embajador de México en Estados Unidos, completamente desconocido en los círculos políticos y militares del país. Cuando en junio de 1919 Obregón anunció su candidatura, el rompimiento con su antiguo jefe se hizo inevitable. Desde principios del año siguiente los actos de campaña obregonistas fueron reprimidos y en abril el propio candidato estuvo a punto de ser aprehendido.

Para entonces la suerte estaba echada: alegando la violación de la soberanía estatal, Adolfo de la Huerta, gobernador de Sonora, proclamó el Plan de Agua Prieta convocando a una rebelión en contra de Carranza o, lo que era lo mismo, a apoyar las aspiraciones políticas de Obregón. Con el apoyo de buena parte del ejército, la rebelión cundió y en pocas semanas los aguaprietistas se hicieron del poder; De la Huerta, para entonces presidente provisional, convocó a elecciones en las que la arrolladora popularidad del caudillo, que entonces contaba apenas 40 años, lo llevó a ocupar la silla presidencial del 1 de diciembre de 1920 al 31 de noviembre de 1924.

Una de las principales prioridades de su gobierno fue garantizar la paz, por lo que se llevó a cabo una profunda reestructuración del ejército. Asimismo se procuró materializar un proyecto de reconstrucción de infraestructura, que

había sido destruida durante la década pasada. Fue destacado el impulso dado a la educación y a la cultura a través de la creación de la Secretaría de Educación Pública, cuyo encargado, José Vasconcelos, tuvo una participación relevante. Asimismo fue de particular interés para el gobierno lograr el reconocimiento diplomático internacional y en particular el de Estados Unidos, por lo que se realizaron acuerdos de entendimiento mutuo como los llamados Tratados de Bucareli. Hacia la parte final de su mandato, Obregón tuvo que enfrentar una nueva rebelión, encabezada ésta por Adolfo de la Huerta, quien aspiraba a la presidencia en oposición al candidato oficial, Plutarco Elías Calles. No obstante el gran respaldo que tuvo la rebelión delahuertista entre el ejército, el caudillo-presidente nuevamente en campaña logró derrotarla imponiendo, elecciones de por medio, a su sucesor.

Tras concluir su gestión, Obregón “se retiró” a Sonora, a la hacienda El Náinari, centro de un verdadero emporio agrícola y mercantil que incluía desde la consabida producción de garbanzo hasta la distribución de autos. Desde ahí tejió las redes necesarias para reformar la constitución en el sentido de permitir su reelección (lo cual consiguió en enero de 1927) y para presentar su candidatura para los comicios de 1928. Esta vez no tuvo el respaldo unánime de la clase política y militar, pero consiguió entablar las alianzas suficientes para ganar en la jornada electoral del 1 de julio de ese año.

Esperó en el El Náinari el resultado de las votaciones y la declaratoria como presidente electo. A mediados de julio se dirigió a la capital del país. El día 17 asistió a un banquete que los diputados guanajuatenses le ofrecieron en el restaurante La Bombilla en el pueblo de San Ángel, Distrito Federal. Mientras sonaban los acordes del son El Limoncito, José de León Toral, un fanático religioso que había ingresado al convivio esgrimiendo que realizaría dibujos de los comensales, realizó seis disparos sobre el cuerpo del caudillo dejándolo sin vida. Esa fue la única batalla que perdió.

A 130 años de su nacimiento, la figura de Álvaro Obregón sigue ilustrándonos acerca de la materia de la que está hecha la historia de México y de la revolución en particular: luz y sombra. Su arrojo y audacia, no obstante, siguen siendo inspiradoras de grandes empresas, de cómo revertir la tragedia y de

cómo afrontar el futuro. El glorioso caudillo dejó una huella indiscutible en la historia contemporánea de México.